

BALANCE DE UN AÑO. - EXITOS Y FRACASOS. - EL PAPELEO. - LA OFICINA 27. _AGUA DE LERMA.

Por Rafael García Granados.

Nuestro primer artículo del año pasado de 1942 estuvo dedicado a comentar los buenos propósitos que el Jefe del Departamento del Distrito Federal se proponía desarrollar durante el año. Como el Lic. Bojo Gómez prometió, entre otras cosas, que acabaría con el papeleo, y a ese respecto comentamos entonces: "Acabar con el papeleo en la tierra de la mordida, donde cada uno de los papeles requiere una firma y cada firma oportuna su mordida, es un propósito demasiado bello para ser verdad. Ya solo el hecho de que el Regente reconozca públicamente la urgencia de acabar con el papeleo, representa un paso de importancia hacia la moralización de la administración pública. ¿Cuántos son los papeles y los papelitos que se requieren para abrir un estanquillo o para comenzar la construcción de una casa? Naturalmente que no todas las mordidas que esos papelitos representan, son de importancia. Varias de ellas solo requieren un tostón, y en ocasiones hasta es menester explicar al modesto empleado que es para una cerveza a nuestra salud con objeto de que lo acepte. Pero es que, si no lubricamos la máquina oficial, camina con tal lentitud"

Creemos no equivocarnos al afirmar que este bello propósito del Regente no pasó de serlo. El papeleo y la mordida ratonera siguen siendo, en todos los órdenes, unos de los tropiezos más molestos que en su camino encuentran a diario los vecinos de esta

capital.

Muy íntimamente ligado con este asunto del papeleo y de la mordida se encuentra ese verdadero robo que es la Oficina 27, fábrica de supuestas multas que por ser de poca cuantía, y con el cebo de que se condona la mitad a los que pagan espontáneamente, recauda fuertes e indebidas sumas que, según se dice, no van a parar íntegramente al Departamento porque han sido dadas en comisión a un particular, a pesar de que este sistema es expresamente contrario a nuestras leyes. Nuestra reciente denuncia de esta inmoralidad administrativa que es la Oficina 27, no ha recibido la menor atención del Jefe del Departamento del Distrito Federal, cosa que a nadie ha extrañado porque ya es proverbial el desdén de este funcionario para la opinión pública

Comentando la, entonces reciente, emancipación del Departamento de Tránsito, decíamos: "La ventaja principal que encontramos en esta medida es que, en el porvenir, podrá Tránsito organizar su sistema de cobranzas para las infracciones sin intervención ajenas, y esto podrá también traducirse en la casi supresión de la mordida. El Jefe de Tránsito reconoció hace algún tiempo que el sistema de cobranza de infracciones era defectuoso, pero que no se hallaba en condiciones de substituirlo por otro más racional, porque la superioridad no compartía su modo de pensar sobre este particular. Las infracciones al Reglamento de Tránsito, no siempre son exageradas. Por el contrario, hay algunas que se califican con sumas relativamente pequeñas; pero pagarlas, en tiem-

po, representa un capital. Es por eso que los automovilistas prefieren darle mayor cantidad al honrado mordelón, que ir al Carmen. El día en que los Agentes de Tránsito estén autorizados para recibir multas a cambio de boletos o recibos, de acuerdo con la tarifa oficial clara y sencilla, el público se convertirá en colaborador eficaz y hasta entusiasta del Jefe de Tránsito, y si la mordida no desaparece del todo porque ha echado raíces muy hondas, es seguro que disminuirá un noventa por ciento. "

Terminó 1942 sin que se lograra nada en este terreno. La mordida en Tránsito sigue, no solo en su apojee sino que ha llegado a verse con tal naturalidad como si se tratara de algo perfectamente lícito.

En lo que sí parece que están cumpliéndose los propósitos del Presidente de la República y del Jefe del Departamento Central, es en las obras, muy importantes por cierto, para traer a la ciudad el agua del río Lerma. Un corto de cine exhibido recientemente, muestra a millares de obreros trabajando en ello. Es esta una de las necesidades más apremiantes de la población de nuestra ciudad desde diversos puntos de vista, y si el gobierno logra darle cima será acreedor a la gratitud del Distrito Federal aunque las referidas obras tengan un costo exagerado.

Deseamos muy feliz año a nuestros lectores y les ofrecemos seguir pugnando por la moralización de la administración citadina.